

SÓLLER

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES.

INUNDACIÓN DE SÓLLER Y FORNALUTX.

DESASTRES.

(Continuación.)

Olvidábamos decir que el puente y acueducto de *Can Moyana*, tendido sobre el torrente que nos ocupa, fué arrasado hasta en sus cimientos: que el puente de madera inmediato á *Can Porret* en el de Biniaraix, se halla atravesado en una de las fincas de allí cercanas, y que el huerto *Can Garrit*, inmediato al puente de *Ca las Animas* y propiedad del concejal D. José Morell (a) Bachi, fué destruído en gran parte por el torrente, y en lo que resta depositaron las aguas arena y piedras en abundancia y una infinidad de árboles, muebles rotos y animales. Allí, enganchado en un melocotonero, se encontró un jergon, y al pié precisamente del mismo árbol una cómoda, procedentes ambos muebles de un mismo cuarto de la derrumbada casa de *Cas Fiols*.

Volviendo al punto en cuestión las aguas desbordadas del torrente por ambos lados, derribaron las paredes de sostén del puente para formar después dos corrientes, una á la derecha, que ha destruído la carretera en una extensión de más de cien metros, al propio tiempo que asaltaba la propiedad de D. Luis Pons y Gallarza, donde hizo destrozos considerables, arrancando gruesas paredes para seguir sus devastaciones en el *Camp d'en Mayó*, *Can Font*, *Cas Ferré* y vecinos colindantes. La segunda corriente siguió su cauce hasta la propiedad de D. Damian Canals, colindante con la confluencia, arrasándola por completo y poniéndola en peligro la vida de su propietario.

Como si éstos caudales no fuesen suficientes, *La Pedrola*, fuente que solo deja ver sus caudalosos manantiales en casos de grandes lluvias, se presentó á contribuir á la catástrofe, é inundando la propiedad *Can Guixa* rebosaba sus aguas

por la puerta de entrada incomunicando el paso y corriendo á devastar los pocos terrenos que los torrentes colindantes habían respetado en la propiedad de don Juan Canals.

Llorando, y destrozado nuestro corazón por las desgarradoras impresiones que la vista de tanta desolación nos ha causado, hemos recorrido el cauce de cinco torrentes, capaces, cada uno de por sí, de destruir la huerta baja.—La confluencia de los torrentes secundarios, para colmo de desgracia, se verifica en línea vertical á la descrita por el torrente mayor, accidente muy singular en geología, cuyas leyes exigen que se verifique siempre en un mismo sentido. Tan singular fenómeno de desagüe, en una concurrencia de fuerzas tan poderosas, había de producir una conflagración, cuya consecuencia natural fué la destrucción de las bellas fincas de D. Juan Canals y de D. Damian Canals *Mart* convertidas en cauce, confundidos sus linderos y convertidas en arenales las pocas hondonadas que respetaban las corrientes.

Consecuencia del indicado fenómeno, fué que las aguas se dividiesen en tres dilatados cauces, el uno para romper en *Cas Manascal*, otro para devastar las fincas cercanas á *Can Jusep d'es Molí*, y *Can Tabalet*, para seguir su álveo natural, rebozando á cada paso, y convertir la huerta en un tempestuoso mar desbordado.

Lo descrito hasta aquí no es más que el principio del fin. Ni la pluma, ni el pincel, son capaces de pintar los cuadros de horror que se presentan á la vista.

Cómo describir una huerta de más de seis kilómetros en cuadro, convertida en torrentes que arrancan de cuajo hasta los árboles seculares, arrastran los plantíos, abren profundas cimas en medio de campos que ostentan ricas hortalizas, para dejarlos convertidos en lagos, baten con titánica fuerza los muros de multitud de casas en ella esparcidas, cuyos morado-

res, sorprendidos de improviso, apenas logran alcanzar las habitaciones altas á donde les sigue en su persecución el devastador elemento? Fortuna que en Sóller las casas se construyen con una solidez á toda prueba, de lo contrario, apesar de los auxilios prestados á sus moradores, las víctimas se contarían por millares.

En la imposibilidad de presentar un cuadro con el detalle de todos sus términos y distribuir las tintas con el subido color que reclama la obra, examinemos algunos de los infinitos grupos en el mismo contenidos.

De las ricas y bien cultivadas propiedades de *Cas Manascal*, de *Can Guida* y colindantes, no queda más que el recuerdo de lo que fueron. Ocupadas por el mismo cauce, destruídos sus potentes y soberbios muros de contención y de defensa, arrancados los naranjos, difícilmente puede el espectador abrirse paso por enmedio de vastos arenales, flanqueando elevados montes de cascajo, para llegar al intrincado laberinto formado por los trofeos de la devastadora corriente, allí abandonados. Gruesos troncos de olivos y de algarrobos seculares, de álamos, de higueras, de moreras y de nogales, enlazados con infinidad de naranjos y limoneros, forman impenetrables calles, en cuyas sinuosidades se perciben algunas trizas de tela y de artesa, únicos restos de las ropas y del ajuar contenido en las casas derrumbadas y arrastradas por el devastador elemento, que se salvaron del naufragio.

Siguiendo el nuevo cauce, se hallan la propiedad *Can Puig* y siguientes hasta *Can Barona*, donde no se ven más que lodazales, lagos y charcos de tres y cuatro metros de profundidad, torrentes y pedregales, en los puntos que más rica tierra de laboreo antes presentaban. En uno que otro punto se divisan manchas verinejas que advierten al curioso espectador que las arenas que pisa cubren dila-

tados pimentales próximos á la sazón para retribuir los desvelos del infatigable hortelano; ni es estraño por mucha que sea su cautela, hundir algún pié en el grueso fruto cucurbitáceo escondido por gruesas capas de guijo, en lo que fueron estensos calabazales.

Si bien, en *Can Puig*, las aguas que no cabían en el campo rebozaban en el torrente mayor para comunicarle nueva fuerza con que seguir devastando la orilla opuesta hasta saltar por sobre la barandilla del *Pont de sa Má*, quedaba un caudal que, unido á las de la *Villalonga* y del *Rafal*, fué suficiente para destruir á su paso altas cercas de gruesas paredes, dejar una profunda cima en el camino vecinal de *Can Fumat*, y convertir en torrentes y pedregales las ricas fincas allí escalonadas hasta *Can Pét-los* donde las aguas formaron otra conflagración que puso en inminente riesgo á aquellos vecinos, sitiados de improviso por tres impetuosas corrientes. Aquí es imposible dar idea de los destrozos causados en la carretera y á una y otra parte de la misma hasta llegar á *La Mola*. Todo queda destruido y arrasado.

Las aguas del torrente del *Jayot*, hallando su paso atascado, y engrosadas con los desbordes del torrente mayor que habían destruido la rica finca de *Can Pusteta*, rompen la colosal y potente cerca del huerto conocido con el indicado nombre *d'es Jayot*, y lo arrasaron hasta *Cas Fedrinet*, cuyos moradores fueron socorridos mediante un bote subido á cuevas desde el muelle por la dotación del escampavía, marineros y pescadores del puerto.

¡Qué imponente lago formaron las aguas derramadas en las huertas que acabamos de indicar, con las que llenaban los estensos campos de *Son Salas*, *Can Ahí*, *Son Llampayes*, etc.! Dudamos que desde la época cuaternaria, en la cual nuestro valle sufrió inundaciones inconcebibles, las soberbias rocas de *Binidorm* y de *La Mola* que limitan la extensión de la huerta por una garganta de más de medio kilómetro, hayan servido de muro y detenido el paso á tan colosal masa de agua, como si quisiesen pedirle cuenta de sus devastaciones y vengar tanta insolencia.

Los que conocen la topografía del arrasado valle, saben que la indicada garganta dá origen á la fértil vega del *Camp de sa Má*, donde se producen las frutas y hortalizas más ricas, sabrosas y tempranas de la isla; pues, atascada el agua caída en todo el término de Sóller y de Fornalutx, formaba allí una corriente con un caudal, sinó mayor, al ménos parecido al que llevan los rios de primer orden, en sus grandes avenidas. Aquí las casas quedan completamente aisladas por la corriente, inundadas hasta las habitaciones altas, destituidas de todo auxilio, especialmente la de *Son Llampayes* que no pudo recibir

socorro hasta el día siguiente, doce horas despues de haber cesado la tempestad.

Devastado el *Camp de sa Má*, sin dejar en algunos puntos, como *Can Bernadèt*, *Can Garau*, *Can Turba*, etc., señas, siquiera, de haber sido cultivadas sus tierras y arbolado con el esmero é inteligencia con que saben hacerlo aquellos moradores, las aguas caían en el mar, formando impetuosa cascada, en toda la extensión del arenal ó playa entre la torre de *Alcaide* y el Lazareto, que mide cerca de un kilómetro de largo.

Aunque nuestra descripción se limita á simple bosquejo, dejamos para el cuerpo de ingenieros el detallar los miles de metros cúbicos de arena, depositada en las inmediaciones del muelle, sin perdonar al nuevo dragado, ni describimos los perjuicios causados á los propietarios de *Can Repich* por el avance del mar que se ha posesionado de un campo en la extensión de muchas hectáreas: en este punto no sería fácil acertar el detalle.

En todos los desastres queda siempre un *jal ménos!*, y sin embargo, ni este consuelo nos resta en la inmensa desgracia que lloramos. No podemos decir *¡al ménos nos ha dejado el olivar!* porque, si muchos olivos y algarrobos permanecen en su puesto, los más caerán al embate del primer vendabal que se desencadene.

Los que conocen la topografía del valle, saben muy bien que las empinadas y encrespadas laderas de los aéreos montes que circuyen nuestro término municipal, están ocupadas por el cultivo del olivo amenazado de muerte por la depresión de los aceites, que no lleva visos de mejorar. Saben que ninguno de los olivos allí cultivados, deja de estar sostenido por soberbios muros de sostén que, manteniendo la tierra como en el aire, forman bancales escalonados, cuya conservación merma á sus propietarios en más de una tercera parte de los productos. Saben que, en los puntos donde el subsuelo no es de pelada roca, está formado por capas de guijo de mayor ó menor tamaño, pertenecientes al terreno cuaternario mediano, nada ventajoso á las condiciones físicas y químicas que reclama la agronomía para establecer cultivos de lucrativo rendimiento, motivo por el cual nuestros olivos son tan perezosos en producir. Saben que, en esta ladera tan abrupta, son infinitos los pliegues y repliegues que, enlazándose cual sistema nervoso, forman collados, hondonadas y valles de derivación, hasta constituir verdaderas cuencas que reciben el agua de lluvia, escapada de las albercas y bancales que defienden á los olivos. Saben que en tiempos normales las tierras embeben el agua y que los arrastres son poco frecuentes, aunque no escasean los derrumbamientos.

Pues bien: á los que todo esto saben les diremos: Que durante la tormenta, los pliegues daban paso en su talvech á cau-

dalosas fuentes, los collados á riachuelos, las hondonadas á torrentes, los valles á cataratas y las cuencas á verdaderos mares que, al unirse en el centro de la huerta, causaron los destrozos que tantas lágrimas han hecho y harán derramar á los propietarios.

Los que hayan saludado la física sabrán que el agua en movimiento obra por su peso y como palanca en razón de su altura y volumen y que aumenta sus fuerzas de empuje según la mayor abertura del ángulo descrito por el plano inclinado que forma el suelo con una línea horizontal. Contemplan ahora los arrastres de tierra, guijo y rocas que forzosamente habían de promover tantas aguas encauzadas, y cuantos estragos no habían de ocasionar en albercas y bancales, á medida que iban reuniendo sus fuerzas. Cuantos olivos y algarrobos seculares se quedan sin tierra para sostener sus raíces y sin humus ni sustancias asimilables para mantener la vegetación. Cuantos de estos corpulentos árboles caerán al menor empuje de los vendabales, tan frecuentes en Mallorca durante la estación del invierno y cuyos destrozos tenemos que lamentar todos los años. Si grandes son los males que lamentamos en los cauces y en la huerta, no son menores los que debemos llorar en los olivares, aunque no presenten sus esqueletos tan descarnados y horrorosos.

En nuestra enojosa excursión por el valle de la desgraciada villa de Sóller: por sus olivares y algarrobales, únicas fuentes de vida que restaban á estos moradores, sitios que, por su amenidad, constituían ántes nuestros paseos favoritos, hemos descrito á vuela pluma, los desastres causados por una tormenta de que no hay memoria en la historia de este pueblo. A tener que particularizar todos los males causados por el elemento devastador, no bastaría un libro de abultado volumen, y este semanario es de corta extensión para dar en él largas relaciones; más, por si acaso nuestros lamentos llegasen al pié del Trono donde se sienta el magnánimo Alfonso XII, le expondríamos además que no queda un solo aqueducto en pié: Que las acequias madres están completamente destrozadas y que las de derivación para el riego de nuestros campos han desaparecido juntamente con las calzadas que salvaban todos los desniveles. Le expondríamos que las pocas tierras de cultivo y árboles que se han librado de la catástrofe, quedarán sin poder recibir en el próximo verano, el benéfico riego que ántes retribuían con ricas hortalizas y sabrosos frutos: Que nos hallamos incomunicados con el caserío de Biniaraix y con el pueblo de Fornalutx, y que ambos lo están con Palma: Que muchos propietarios no han podido visitar todavía sus destrozadas haciendas por ser imposible salvar los precipicios que han labrado las aguas al destruir los

puentes y caminos vecinales: En fin: le diríamos que nos aflige una gran desgracia: que lloramos sumidos en la más espantosa miseria: Que solo Dios, su bondadosa mano, y la caridad nacional, pueden aminorar tantos males, remediar tantas necesidades, consolar tantas aflicciones, y que en ellos esperamos.

LA REDACCIÓN.

HEROICIDADES.

(Continuación.)

En la premura con que hubimos de confeccionar el número anterior, cometimos un sin número de omisiones, falta de que se habrán hecho cargo nuestros abonados; pues, en medio del trastorno general, las desagradables impresiones que habíamos sufrido, el sentimiento de dolor que nos embargaba y la falta de datos organizados que se necesitan para escribir una relación concienzuda, no podía suceder otra cosa. Ahora que se nos ha hecho notar el vacío, tenemos el gusto de consignar que D. José Morell, teniente tercero de Alcalde, desde las primeras horas de [la catástrofe, hasta que hubo desaparecido el peligro, trabajó al frente de una multitud de buenos patriotas que, derribando puertas y paredes penetraban en las casas inundadas para salvar personas en peligro y prestaban cuantos auxilios se les pedían.

Los rasgos de valor y heroísmo practicados en momentos tan solemnes, sólo Dios los sabe. Muchos quedarán ocultos por la modestia de sus autores que, despreciando los vanos elogios del mundo, sólo quieren recibir el premio en la otra vida que nos ofrece Jesucristo al decir: *estaba triste y me consolasteis*.

¿Qué desprendimiento, que abnegación se necesita para aguantar una lluvia torrencial y meterse en las aguas desbordadas, y salvar precipicios abiertos á cada paso, y vencer la impetuosidad de la corriente! ¿Quién es capaz de pintar con sus vivos colores los arriesgados y hasta temerarios actos de valor de aquellos intrépidos? Unos atados con una cuerda en la cintura, y, amarrándola de naranjo en naranjo, para que les sirviese de punto de apoyo, pasan al sitio del peligro, y, á su regreso, llevan áuestas á una anciana mujer. Otro, que llevando á una niña de corta edad en hombros, ésta le coge por la garganta, le clava los dedos como si fuesen uñas de gavilán y le pone en peligro de ahogarse, más por falta de respiración que por el agua que le llegaba al pecho. Otro que, salvada la distancia, arregla los aparejos para trasportar al aire por medio de cuerdas, en cuévanos y cestas las personas que no podían salvarse nadando.

Más ¿por qué continuar detalles, se nos dirá, sin nombrar las personas que tanto se distinguieron?—Porque en la imposibilidad de juzgarlos en su verdadero valor no es fácil enumerarlos por orden de mérito y en ello podríamos herir susceptibilidades, cuando, por otra

parte, la historia de aquellos lances corre de boca en boca y sabemos que se ha dado á la autoridad superior lista detallada de todos aquellos valientes, acompañada de una memoria descriptiva de tan angustiosos como arriesgados sucesos, cuyo documento publicaremos en su día para satisfacción de los interesados, lo mismo que la citada lista que, para evitar compromisos, reduciremos á orden alfabético. Sin embargo, cometeríamos grande injusticia si dejásemos de estampar en lugar preferente los nombres de los hermanos Guillermo y Antonio Bennaser, sobre todo el primero, apodado *Faroles* quienes, desde las primeras horas del día hasta que ya nadie peligraba, sin más escitación que la que les hizo la caridad, y su magnánimo corazón, estuvieron salvando vidas, sin pensar en el riesgo que corrían de perder la suya en aquellos actos, á veces temerarios. ¿Le pintaremos, al Guillermo, estenuado de fuerzas, sin haber probado alimento alguno, en el acto de dejar sus pantalones enredados entre las ramas y zarzales arrastrados por la corriente, quedándose en simples calcsoncillos y hechándose á nado para llegar al punto donde peligraban muchas vidas y luchando con la corriente hasta salir con su intento? Para esto se necesita una pluma de que no disponemos y cuanto dijésemos sería pálido ante la realidad de los hechos. Sóller deberá eterna gratitud á estos dos héroes de la caridad y á sus dignos compañeros que, si bien menor número de veces, espusieron la vida para librar á sus hermanos de las garras de la muerte.

¿Y el Clero, donde estaba en tan críticas circunstancias?—El Clero se hallaba en su puesto: reunido en el templo desde las primeras horas de la mañana, iluminadas las imágenes del Corazón de Jesús, de San José y de San Bartolomé, expuesto el *Lignum Crucis*, rezadas las oraciones prevenidas por la Iglesia en semejantes casos, oraba postrado ante el que domina los elementos, suplicándole aplacase sus iras y levantase la vara de su indignación tan justamente descargada sobre nosotros por nuestros pecados. Solo dos sacerdotes no ascritos en la Parroquia, faltaron á algunos actos: éstos eran el Sr. Rullan y el M. I. señor D. José Oliver, canónigo, de los cuales, el primero recorría la villa reclamando auxilio y el segundo no se hizo esperar, al saber, por las escitaciones de aquél, que había vidas que peligraban; y con recursos y consejos y escitaciones contribuyó, como el que más, á que no faltasen medios de salvamento.

La devota figura del Sto. Cristo del Convento estuvo expuesta todo el día y llena de gente su capilla, prueba de los favores que de la protección del Altísimo habían alcanzado sus devotos durante las horas de aflicción.

¿Y la Guardia civil?—La Guardia civil no falta jamás en los puntos de peligro; y nosotros debemos añadir que doce personas deben su vida á los denodados Froilan Calabia Diego, sargento segundo.—Antonia Gracias Pol, guardia primero.—Jaime Buchens Homs, guardia segundo.—Juan Juliá Berger, id.

¿Y la dotación del escampavía? ¿Y los marineros y pescadores residentes en el puerto?

Todos ellos, al ver el peligro, cargaron con dos botes y flanqueando la montaña de la *Mola* acudieron á salvar á los infelices que, al verles, les tendían sus manos en demanda de socorro. Veintisiete personas fueron arrebatadas á las olas por los denodados:

Ramon Rotjer y Juan, con su embarcación la *Veta*.

Antonio Moranta y Juan.

Antonio Socías y Vicens.

Vicente Tocho.

Juan Vicens y Garau.

Guillermo Casasnovas y Vicens.

José Vicens y Alcover.

Juan Casasnovas y Vicens.

Miguel Melis y Balaguer.

Guillermo Pons y Vicens.

Baldomero Estarellas.

Gabriel Rotger y Juan.

Manuel Perez, cabo de matrícula.

¿Y los propietarios, y los industriales y los comerciantes, y los artesanos?—Todos se portaron como buenos y nadie faltó en el puesto que le correspondía. Sóller puede enorgullirse de que el corazón de sus hijos late todavía impulsado por la inmensa fuerza de la caridad que los padres infiltran en la cristiana educación de sus hijos.

(Se concluirá.)

SUSCRICIÓN

para socorrer á las familias pobres, víctimas de la inundación de Sóller y Fornalutx.

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.	385	»
I. L.	5	»
D. Mateo Morante de la Torre	5	»
D. Damian Morell y Muntaner	15	»
Suma.	410	»

Suscripción abierta en la Rectoría.

	Pesetas.	Cts.
El M. I. Sr. D. Pedro José Llompart, Canónigo.	250	»
El M. I. Sr. D. Tomás Rullan, Canónigo y Vicario General.	50	»
Ñ. Miguel Bennaser, Ecónomo.	50	»
» Jaime Sastre, Vicario.	10	»
» Gabriel Oliver, id.	15	»
» Antonio Bauzá, id.	15	»
» Lorenzo Rullan, Pbro.	10	»
» Antonio M. Pons, id.	15	»
» Antonio Canals, id.	10	»
» Antonio Casasnovas, id.	50	»
Excmo. Sr. D. Pedro Ripoll.	250	»
D. José M. Quadrado y esposa.	50	»
D. ^a Bárbara Morell y Creus	20	»
Suma.	795	»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL SÓLLER.

Sr. Director del semanario SÓLLER

Fornalutx 22 Octubre de 1885.

Muy Sr. mio y amigo: Imposible es el intentar siquiera describir el desgraciado cuanto lastimoso estado de este pueblo ante la horrorosa catástrofe del día 15 del corriente. A causa de la abundantísima lluvia del día antes del siniestro, los dos torrentes principales que circuyen casi todo el término de Fornalutx y dan principio uno en la falda del *Puig Mayor* y *Bon-naba* y el otro que se forma de las aguas que recoge de *S' Oliveret*, la *Cabana* y *Es Marròis*; salieron de sus cauces en varios puntos, destruyendo y arrastrando á su paso todas las plantaciones, huertos, techumbres enteras, frondosos naranjos, limoneros, olivos y multitud de ganado de cerda y lanar.

Un cuadro de desolación y miseria ofrece nuestra población, como lo demuestran los principales detalles del siniestro que hemos podido apreciar. Al unirse el inmenso caudal de agua de los dos torrentes cerca de *S' Eucaria*, derribó en su destructora marcha los muros que servían de sostén al puente denominado de *Can Gelat*, no quedando en toda la extensión de más de una hectárea, terraplenes, cercas, ni paredes contiguas. Lo propio ha sucedido en el *Molí demunt*, cuya familia y las de *S' Hort demunt*, *Can Gelat*, y *es Pont*, gracias á los heroicos esfuerzos de algunos vecinos que acudieron inmediatamente á su auxilio, se libraron de una muerte segura, pues las casas en que moraban ofrecían inminente peligro de ser arrolladas por la terrible corriente.

El torrente de *Na Pallicera*, ha imitado á sus compañeros, derrumbando algunos banales y ofreciendo continuo peligro á la casa de *es Puadó* y *Can Barqué*, de la que arrastró una porción y dejó la restante deteriorada.

Bajando las aguas con ímpetu violento han destruído y convertido en verdaderos arenales los hermosos huertos de *S' Aubereta*, *S' Hort vey*, *Es Camp*, y ensanchándose por momentos sus cauces, arrastraron los muros que sostenían la carretera que nos une con esa de Sóller, interceptándola de tal modo que es imposible el tránsito de carruajes y de caballerías. Los defectos causados por el pequeño torrente de *Se Corretjera*, han quedado reducidos á socavar las paredes de los huertos contiguos, destruir la carretera hasta el extremo de hacerla intransitable, y arrastrar cual débiles pajas algarrobos, olivos, olmos, etc., yendo á aumentar el torrente mayor cerca de *Can Cavall*, destruyendo el muro que servía de sostén á la carretera y haciéndola desaparecer por completo hasta la casa de *Can Tascó*.

Los desastres y los daños que hemos relatado Sr. Director, no son suficientes para que se forme una idea del aspecto lastimoso que presenta Fornalutx, limitándonos por hoy á tratar aquellos más generales.

No concluiré ésta sin hacer ántes mención de la triste y difícil situación en que se encuentra nuestra Corporación municipal en frente de las apremiantes necesidades que le ha ocasionado la inundación. La carretera, co-

mo igualmente todos los caminos vecinales se hallan deteriorados é intransitables, y es de toda urgencia la inmediata recomposición, pues de lo contrario, ahora que estamos en la recolección de aceitunas cómo es posible transportar sus apreciados frutos los numerosos propietarios de *es Marròis*, *S' Oliveret*, *S' Cabana* y otros puntos, siendo absolutamente imposible poder pasar? Dios quiera que el Gobierno atienda cuanto ántes nuestras fundadas razones y alivie algún tanto los indescriptibles males bajo de cuyo peso gime nuestro desventurado pueblo.

Soy de V. afmo. amigo y compañero.

El Corresponsal.

Hemos recibido una carta de nuestro particular y apreciable amigo D. Ricardo Salvá, la que á pesar de ofender su modestia publicamos á continuación, sin comentario alguno porque no los necesita. Hombres del temple del señor Salvá hacen siempre más llevaderas las calamidades que nos afligen.

Sr. Director del SÓLLER.

Léjos de Palma he sabido toda la calamidad que hoy aflige al poético caserío de Sóller, al cual profeso entrañable cariño.

Soy pobre y á la verdad en ninguna ocasión de mi vida lo he deplorado tanto. La necesidad impone el deber de que todos busquemos remedio al dolor y á la desgracia.

Diga á la Junta de Socorros que cuente con el líquido haber que como Alférez de Infantería de reemplazo, del Estado percibo.

La caridad dejará cerner sobre los campos su benéfico rocío, y á su contacto los eriales recobrarán su eterno verdor. Sóller será otra vez feliz, tengan sus hijos esperanza en esta sublime virtud, que seguro estoy ha de trocar las lágrimas de hoy en sonrisas de ternura y agradecimiento mañana.

Su amigo,

Ricardo Salvá.

Palma 18 Octubre 1885.

COMUNICACIÓN

Junta de Socorros para los inundados de Sóller.

El Sr. Director de este periódico recibió el siguiente oficio:

«La Junta de Socorros constituida para atender á las más apremiantes necesidades de las pobres víctimas de la inundación de Sóller, tiene la honra de manifestar á V. en nombre de estos desgraciados la expresión de su profundo agradecimiento por las palabras de generosa simpatía que les ha dirigido el periódico SÓLLER y por la iniciativa que ha tomado en la noble empresa de remediar en lo posible los efectos de tan espantosa catástrofe.

En medio de la desgracia que deploramos, nos cabe la satisfacción de ver el ejemplo dado por el Gobierno, por nuestras autoridades civiles y religiosas, y muchos particulares en el ejercicio de la caridad; los nobilísimos propósitos que animan á varios representantes del país y el apoyo incondicional de la prensa, dispuesta hoy como siempre, á prestar su valioso concurso á toda noble empresa.

Sóller 21 Octubre de 1885.—El Presidente de la Junta, Damian Magraner.»

Damos las más expresivas gracias á la benéfica Junta de Socorros por las frases lisonjeras que tributa á nuestra humilde publicación y por el celo y actividad que viene desplegando desde los primeros momentos en la difícil y delicada misión de atender á las necesidades más urgentes.

La expresada Junta quedó constituida del modo siguiente:

Presidente.

El Sr. Alcalde D. Damian Magraner.

Depositario.

El Sr. Ecónomo, D. Miguel Bennassar.

Secretario.

El del Ayuntamiento D. Miguel Lanuza.

Vocales.

D. Juan Canals, juez municipal.

» Juan Colom, teniente de alcalde.

» José Morell, teniente de alcalde.

» Pablo Mayol, concejal.

» Gabriel Oliver, vicario.

» Antonio Bauzá, vicario.

» Juan B. Enseñat, propietario.

» Damian Canals, propietario.

» Miguel Arbona, propietario.

» Antonio Pons, director de la sucursal del *Cambio Mallorquín*.D. Antonio Enseñat, director de la sucursal del *Crédito Balear*.

D. Francisco Forteza, del comercio.

» D. Guillermo Bernat, del comercio.

» Ramon Casanovas, industrial.

La Junta celebra sesión todos los días y son innumerables los infelices á quienes ha socorrido; pero estos socorros solo pueden satisfacer apremiantes necesidades del momento, pues son escasos los fondos de que se dispone y es inmensa la extensión de la miseria que reclama un pronto auxilio. Los donativos se acuerdan en plena sesión, con toda la prudencia y tino que las circunstancias exigen, cuando se halla bien probada la necesidad del socorro. Vista así en detalle la miseria ocasionada por la inundación, espantan las consecuencias de esta catástrofe, que de cada día va pareciendo más desastrosa y cada vez entristece más el ánimo.

Es de todo punto indispensable que se restablezca sin demora la circulación interrumpida entre las diferentes barriadas de este pueblo y sus inmediaciones. Si nuestro Ayuntamiento se halla en la imposibilidad material de atender á esta necesidad, gestione activamente cerca de quien convenga para que se remedie el mal en los límites de lo que permitan las circunstancias del momento. Uno de los puntos á que se debiera atender ante todo, es el puente de la *Alqueria del Compte*, que une á Sóller con toda su huerta alta y con Fornalutx. Es de urgentísima necesidad que puedan pasar carruajes por este puente, cuyo destrozo causa los mayores trastornos é incalculables perjuicios á una tercera parte de esta población.